



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 71

Salamanca 15 de Noviembre de 1911

AÑO VI

DE MI VIDA

IMPRESIONES

XLIII



ENÍA muchos deseos de irme por unos días tierra adentro, alejarme de la capital y vivir entre el pueblo.

“Vente á mi cortijo, tía,, me dijo mi sobrino; “estoy seguro que te gustará,, y en un tren de esos que se van parando largos ratos en cada pueblo, para que haya tiempo de cargar ovejas, gallinas ó lo que sea, emprendimos el camino de la Mancha. No nos importó tardar en recorrer los 120 kilómetros que separan á Madrid de Tarancón, desde las siete y media de la mañana hasta las dos de la tarde. Teníamos libros, un vagón-salón, en el cual probablemente había yo ido ya de niña con mis padres á Aranjuez, una cesta

bien repleta que me habían dado mis hijos para almorzar en el camino, y como el tiempo era espléndido, nos bajábamos en las paradas largas á pasear por el campo y respirar el aroma del tomillo.

En Tarancón nos esperaban los coches con unas mulas, que hicieron los 25 kilómetros hasta llegar á Castillejo en poco más de dos horas y entraron á galope en el patio del cortijo.



SS. AA, RR. en el coche de mulas camino de Castillejo

“Esta es mi tía, esta es mi prima,, decía mi sobrino Luis presentándonos á su gente, y en el apretón de manos que nos daban se comprendía le querían.

Para que no faltase nada á la alegría del recibimiento, la campana de su capillita tocaba á vuelo.

Con qué cariño había pensado en todos los detalles de nuestro alojamiento! Se excusaba de que no había flores bonitas; pero un puñado de romero me gustaba mucho más que todas las orquídeas conservadas en estufas, y en todos los cuartos había libros tan interesantes y bonitos.

Desde las habitaciones, sin tener que subir ni bajar escaleras, se sale al campo. Enfrente del cortijo se eleva un grandioso castillo feudal, con sus cuatro torreones, su foso y su zaguán, que empezó á construir mi abuela la Reina Cristina, y no ha pasado de ser más que un verdadero *chateau en Espagne*, como llaman los franceses los castillos en el aire.

Después de dar la vuelta á aquellas ruinas, bajamos al río. “Buenos días, ¿cómo sigue usted?”, dijo una voz simpática que venía de lo alto de unas sierras; “muy bien, ¿y ustedes?”, contestó mi sobrino, enseñándome una casita blanca, delante de la cual había una mujer con un niño en los brazos y otros chiquillos jugando á su alrededor. “Entra, se alegrarán”, me dijo, y nos volvió á presentar. “Te enseñaré otro día el molino; pero ahora pasa sólo el puente para tomar posesión de tus tierras”, me decía muy ufano de ser él quien me daba la alegría de enseñarme tierra española que era propiedad mía. Había sido el sueño dorado de toda mi vida. Cuántas veces le había pedido á mi marido que comprara algo en España, y cuando me preguntaba ¿dónde?, le contestaba que me era igual, que le traería el mapa para que eligiera. ¡Lo que yo quisiera es hacer mucho por la Patria con mi pedazo de tierra! Mi sobrino no se desanimó tampoco al ver que la huerta que ha hecho á orillas del río no estaba muy famosa. Seguimos haciendo proyectos y caminando por la orilla del río sobre una alfombra de hojas secas. Las rocas que se elevan á un lado del camino iban tomando formas fantásticas á la luz del crepúsculo, y hasta que llegamos á casa alumbraba la luna en el cielo.

Después de comer nos esperaba otra sorpresa: en el patio del cortijo habían encendido una hoguera inmensa, y á sus rojizos reflejos se veían bailar los gañanes y las mozas. Estuvimos un rato escuchando sus cantos populares y conversando con ellos hasta que mi sobrino les dijo: “ya pueden ir á cenar al Hotel Riz”. Así lo llaman ellos: Se explicó al ver mi cara de asombro, y al cabo de algún tiempo me preguntó si yo no quería también subir al Hotel Riz. Naturalmente que quería, y el cuadro que presencié en un inmenso casetón, que llamaban Hotel Riz, es de los que nunca se me olvidarán.

Alrededor de grandes cazuelas humeantes, en las cuales, con verdadero sentimiento de fraternidad, cada uno metía por turno su cuchara, estaban las familias de los guardas y los mozos del cortijo. Y los brindis, unos inventados, otros tradicionales, se sucedían, antes de empinar la bota de vino, con la misma regularidad, aunque con mayor alegría, que en los banquetes de la orden de San Jorge.

Después de la cena representaron lo que llaman *La tuna*. Es una mezcla de baile, canto y declamación, que necesita

estar bien ensayada y tener un buen director de escena para que no se equivoquen los actores. Se remontaba uno á los primeros orígenes del teatro. Parecía que habían resucitado "los pastores de mi abuelo,, que describe Gabriel y Galán:

«Una música tan virgen como el aura de mis montes,
tan serena como el cielo de sus amplios horizontes,
tan ingénuo como el alma del artista montaraz».

Nosotros nos retiramos á descansar cuando acabaron su *Tuna*; pero ellos siguieron bailando en el patio aún mucho tiempo, hasta que por fin

«el ladrar de los mastines en la densa oscuridad»

nos hizo comprender que ya eran ellos los únicos que velaban.

Amaneció espléndida la mañana siguiente, y aunque nos



SS. AA. RR. saludando á la madre de Matildo

levantamos temprano, estaba ya hacía tiempo todo el cortijo en movimiento, respirando vida, alegría, trabajo. La campana llamaba á misa, y con gusto seguí su llamamiento, porque sólo necesitaba ya que bajase Dios en persona á bendecir la armonía que existe allí entre el Infante y el pueblo.

"Si quieres ver parte de la finca antes de almorzar, no tie-

nes más remedio que montar en burro, tía,, dijo riéndose el sobrino al ver mi cara de susto. "He comprado con esa intención jamúas en Andalucía,, añadió sacando de la cuadra dos burras tordas, enjaezadas á la andaluza, que daba gusto verlas. "Lo más triste, siguió diciendo, es que Pilar no puede montar el caballo que le tenía preparado, porque la silla que me dió en Madrid la tía Isabel se ha quedado en Tarancón; la galera que trae los paquetes necesita mucho tiempo para recorrer el camino.

Antes de que hubiera terminado su discurso ya estaba montada mi hija sobre un burro y con albarda puesta, y á poco salía nuestra caravana por la puerta del cortijo. El paseo por el monte fué precioso: "Tenemos que subir hasta la casa de la Peña, porque además de que la vista es muy bonita, quiero que la madre de Matildo (el guarda mayor que iba con nos-



Los gañanes descansando durante la hora de siesta

otros) vea á la tía; como tiene ochenta y tres años no puede bajar al cortijo,,. Y todas estas cosas le salen tan de adentro, que es natural que le quieran. Sin tener las pretensiones de Tolstoi, comparte la vida del pueblo: los gañanes se acuestan en el suelo á dormir la siesta delante de la puerta del cuarto del señor que está abierta de par en par. Allí velan los unos por los otros. Oigo gritar á mi sobrino: "Pilar, ven á ver hacer el pan,,: y ella contesta enseñándole un gran block en que está pintando una acuarela: "tengo miedo que el burro se coma mientras tanto mi cuadro,,. A esto sigue una alegre carcajada y su primo añade: "déjalo sin miedo en el suelo, que ya tendrán éstos cuidado y señalaba á sus gañanes,,. La chica se lo confía á ellos y va corriendo á ver el horno donde nos hacen aquel pan tan rico que allí se come.

Han sido unos días muy hermosos para todos. Una tarde fuimos al pueblo de Saelices, que está á 5 kilómetros del cortijo. Al ver los coches de mulas que venían por la carretera y los guardias civiles que galopaban para anunciar al pueblo nuestra llegada, uno de aquellos pastores de mi abuela juntó las manos y por un instante se vió pasar por su semblante el recuerdo de otros tiempos. Bajo palio, como entonces, entramos en la iglesia, donde se cantó el *Te Deum*, y aquellas gentes alababan de corazón á Dios.

“Nos sentimos orgullosos, Infante D. Luis, decía más tarde en la escuela de niñas la hermana de la maestra, de pertene-



Los gañanes trabajando en el jardín del cortijo

cer á este pueblo, que al hacerse S. A. vecino nuestro, ha de ser para nosotros bálsamo consolador y asilo seguro en nuestras aflicciones. No se han equivocado; en el poco tiempo que está allí, no sólo me ha enviado un chico para que lo eduquemos en Alemania, por lo cual la sociedad de obreros de Saelices lo ha nombrado su Presidente honorario, sino que ya les ha prometido restaurarles una capilla que se ha hundido en la iglesia y poner cuanto antes remedio al estado desastroso en que se encuentra la escuela.

Dios le ayudará de seguro. Lo creía con fe ciega porque me dijo, enseñándome el hermosísimo Cristo de la iglesia: “se llama el Cristo del Amparo.”

PAZ.



Carácter de los escritos de Santa Teresa



Es Santa Teresa el escritor más personal que ha producido el genio español y quizá el genio cristiano. A simple vista se advierte en todos sus escritos la originalidad sin asomo de influencias extrañas, sin estudio ni preparación previa y sobre todo sin fatigosas y extrañas espigaduras. Dotada de brillantes facultades, de rara y exquisita sensibilidad, de maravillosas y sorprendentes intuiciones filosóficas, de mirada penetrante, firme y vigorosa, logró sondear el alma humana descubriendo en ella multitud inmensa de tesoros ocultos. Y para colmo de dichas plugo al cielo regalarla con aquel rarísimo y certero juicio y buen sentido que resplandecía en todas sus cosas y con aquella otra soberanamente encantadora franqueza y buen humor que rezumaban todas sus obras.

Leyéndolas, fácilmente salta á la vista la ausencia plena de encogimiento ridículo y mogigata timidez. Corre y discurre pródigo por ellas el alegre y entusiasta vuelo de que habla Santo Tomás: *Gaudium propter amorem*. Alegría, hermosa y bendita! tanta, tan grande y tan reciamente arraigada la que presidía y gobernaba todas sus acciones, que ni las mismas angustiosas dolencias y amargas penas lograron jamás debilitarla y mucho menos apagarla. Alegría de un corazón que ama y tiene necesariamente que cantar su amor; de un cautivo que venturoso logra romper sus cadenas y quiere celebrar su libertad.

El lenguaje de nuestra Santa es el bravo, seco y cortado lenguaje de los vencedores de San Agustín: *Verbatrionphantium*. Además, y muy por encima de todos estos singularísi-

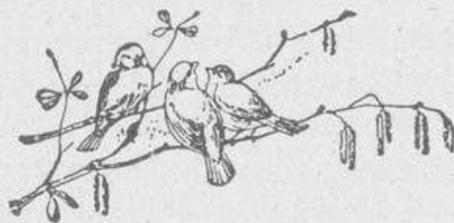
mos dones naturales que caen fuera y escapan de la regla común, tuvo nuestra Santa iluminaciones sobrenaturales que la descubrían las profundidades misteriosas y los grandes arcanos de la Teología mística, escuela divina y sublime "donde el conocimiento se adquiere por la unión," y en donde el alma es iluminada en medio de los espléndidos abismos de la infinita sabiduría de Dios. Enseñada por esta misma Divina Sabiduría nos hace conocer y gustar todo cuanto ella pudo gustar y conocer, no contentándose con hacer únicamente brillar esta esplendorosa luz en los oscuros é intrincados senderos de la contemplación y la vida mística, sino haciendo que esta celeste ciencia "perfección de toda ciencia," fuese á la vez el principio y fin de la ciencia cristiana. Sabía muy bien que la posesión de Dios nunca es más subida, más suave, más verdadera que cuando va acompañada de la práctica fiel de las sublimes máximas de Nuestro Señor Jesucristo que la tornan más sólida, más perfecta, más heroica. De aquí que, sin quizá pretenderlo, resulten todas sus obras un tratado incomparable, casi único en su género, de virtudes cristianas y religiosas, aunque en su desarrollo y exposición no alcanzase la altura, elevación y fineza observadora de los grandes moralistas, á los cuales, sin embargo, aventajó dejándolos muy atrás en aquella graciosa sencillez y naturalidad con que ganaba corazones y convencía inteligencias. Bebiendo de continuo los divinos secretos en su purísima fuente, trabaja incansable á fin de hacer llegar su influencia bienhechora á todos los hombres. De donde brota brioso, con avasalladora pujanza, un nuevo carácter de sus escritos. Después de la obediencia, fué el celo ardentísimo, abrasador, pegando fuego á todos sus escritos, lo que principalmente la obligó á tomar la pluma; celo que viene á ser el sello y divisa que lucen y ostentan, distinguiéndolas de otras, todas sus fundaciones. Cuando declara á sus hijas que el día que les faltare dejarían de ser verdaderas carmelitas descalzas creeríamos oír exclamar á San Ambrosio: "Sin celo los ángeles no son nada; perderían la prerrogativa de su substancia desde el momento que no la mantenían con los ardores del celo,". Santa Teresa escribe con todo el descuidado abandono de la conversación. Así que realmente no escribe, habla; y habla al mismo tiempo á Dios, al lector y á ella misma, con la mirada clavada en las verdades sobrenaturales y como arrebatada por el ímpe-

tu divino del Espíritu Santo que amorosamente la obliga á prorrumpir en alabanzas y exclamaciones, arrancadas de su herido pecho y que son á manera de agudos gritos de amor con los cuales llama, insta, suplica, anima. Las comparaciones felices y abundosas, brotan fácilmente de su pluma. Teresa ama la naturaleza cuyas inenarrables infinitas bellezas son para ella la revelación y perfecta imagen del mundo sobrenatural. En el agua cristalina que brota en las alturas para precipitarse ruidosa, fecunda y riente por los valles, ve Santa Teresa la divina gracia desbordándose sin cesar de las fuentes inextinguibles de la bondad divina para venir á fecundar nuestras almas. El gusano de seda que se transforma en caprichosa é ingrávida mariposa, es el cristiano despojándose de su vida propia y natural para revestirse con vida divina.

Para Teresa de Jesús, mecida en hidalga castellana cuna al son de las caballerescas leyendas de su patria, que saturaban el ambiente de la época envolviendo la infancia de su espíritu, para Teresa, Jesucristo es un Rey guerrero y conquistador, que puesto á la cabeza de sus vasallos les indica el camino de la victoria; es el alma humana, soberbio, magnífico castillo, sembrado de infinitas moradas que rodean el pabellón central donde espera el Divino Esposo el momento solemne de unirse á ella en indisoluble lazo.

PEROPULGAR.

(Continuará).





TIERRA ADENTRO (I)

Estoy en las mesetas de Castilla,
aquí, del ruido de las urbes lejos;
un sol ardiente brilla
con centellantes lumbres
y salpica de vívidos reflejos
las pardas lomas y las altas cumbres.

Aquí paso los días
mirando los espacios sin fronteras,
los ámbitos de inmensas lejanías,
los ámplios horizontes,
los campos y las eras,
los caminos, los valles y los montes.

Abajo, en la hondonada
y á orillas de un clarísimo arroyuelo
de linfa plateada
se ve mi aldea amada
con su torre ojival mirando al cielo;
más allá, entre verdores y matojos,
se alzan bellas corolas
delante de mis ojos,
y de la rubia mies entre las olas,
como glóbulos rojos,
se columpian las lindas amapolas;
y de las parras de frondosas viñas
que embelesado me detengo á verlas,
cuelgan racimos que parecen piñas
de uvas doradas que parecen perlas.

Aquí, sin vallas de gigantes riscos
que semejan oscuros torreones,
oigo el tierno balar en los apriscos,
bebo esencias de brezos y lentiscos
y respiro con ávidos pulmones
el aire puro que cruzando orea,

(I) Poesía premiada con la Flor natural en los Juegos Florales de Valladolid.

los campos de trigales y amapolas
donde la rubia mies se balancea,
del céfiro mecida entre las olas.

Por cañadas y oteros,
llenando los caminos,
cruzando los senderos,
á sus faenas van los campesinos
hijos de la monótona llanura,
de temple varonil y faz morena
como la tierra madre; y de alma pura
como Castilla generosa y buena.
Aquí veo pinares y allá lomas
do vagan melancólicos rumores,
besos de auras, arrullos de palomas,
sonar de fuentes y latir de amores,
vibrar de cuerdas y volar de aromas.
Aquí asoman las plácidas mañanas
y allá se ven lejanas
entre auras benditas
las aldeas que viven como hermanas
donde alegres repican las campanas
en el alto de todas las ermitas;
aquí no hay una voz sin entereza
ni un eco dulce que el dolor no ablande
ni una flor sin aroma ni belleza;
¡Aquí el alma se siente noble y grande
contemplando del cielo la grandeza!
Aquí halla el corazón dulces consuelos,
castos placeres el amor bendito,
aquí alientan del alma los anhelos
la inmensa majestad de lo infinito
y el resplandor hermoso de los cielos.

—
¡Oh, tierra saturada
de aromas y perfumes y cantares,
de espigas y amapolas tapizada,
de cerros y castillos coronada
entre bosques de encinas y pinares!
hay más en tí que la planicie abierta
de tu austera y monótona llanura,
más que tus valles olorosos y hondos,
más que la lumbre de tus astros pura,
más que tus pardas y ondulantes lomas
más que tus encinares
oreados de céfiros y aromas
y enchidos de rumores y cantares.
Hay más en tí que la vetusta ermita
á donde van alegres los romeros
para ofrecer sus votos más sinceros

á la Virgen bendita;
 hay más que tus castillos legendarios
 y antiguas fortalezas,
 centinelas de piedra milenarios
 que aún recuerdan tus épicas grandezas;
 más que el dulce trinar de tus canoras
 aves que anidan en las altas ramas,
 más que tus panoramas
 de arreboles, crepúsculos y auroras;
 hay algo más en tí que te engrandece,
 más digno, más severo,
 más hermoso que el sol que te embellece;
 por lo que yo te quiero
 y en mi cantar te alabo
 es porque eres leal, noble y creyente,
 alma de un pueblo generoso y bravo
 que nunca supo ¡ni humillar su frente
 ni arrastrar la cadena del esclavo!
 porque en el seno mismo
 de tu viejo solar, nido de amores,
 nunca brotaron las enfermas flores
 del suicida y traidor seperatismo.
 Esos que hoy marchan con empeño vano
 tirando líneas ó trazando el plano
 que de la patria el corazón divide,
 no conocen al pueblo castellano:
¡el alma de Castilla no se mide!
 Pechos ruines, cerebros enfermizos
 te creyeron quizá pobre y maltrecha,
 sin ver que no quebrantan tus hechizos
 ni tormentas, ni hielos ni granizos
 que sin piedad arrasan tu cosecha.

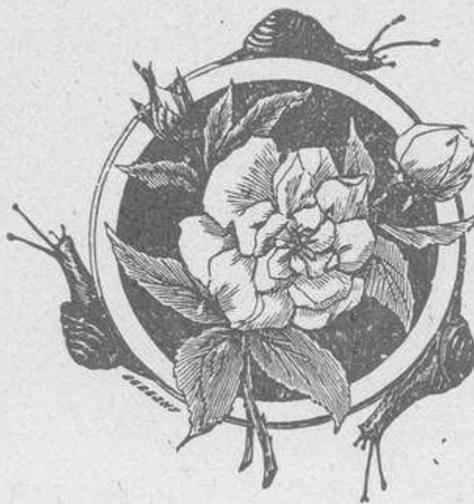
—
 ¡Salve, tú de los campos alegría,
 Salve, viejo solar de mis mayores,
 cuna de la nobleza y la hidalguía,
 bendita patria mía,
 tierra de mis amores!
 Si es mi vida tu vida placentera
 y tu honroso linaje es mi linaje
 y tu santa bandera es mi bandera,
 yo no te puedo herir sin que me hiera
 ni te puedo inferir ningún ultraje
 sin que á la vez yo mismo me lo infiera.
 Por contemplarte bella y sonriente
 quiero subir, bajo tu cielo ardiente,
 á las alturas de tus pardas cuevas,
 y á la sombra feliz de tus parrales,
 quiero velar tus siestas,



D. Pedro Gobernado, laureado poeta castellano

cantar con tus zagales,
tranquilo descansar bajo las frondas
de tus viejas encinas
ó de tus ríos contemplar las ondas
puras y cristalinas.
Y cuando mi vivir acorte el vuelo
y se cierren por último mis ojos
á la luz soberana de tu cielo,
allí donde se guarden mis despojos
¡dame un pedazo de tu santo suelo!

PEDRO GOBERNADO,
Presbitero.





LA ENSEÑANZA NEUTRA

Los enemigos de la religión en España saben aprovechar mejor que los católicos las enseñanzas de la historia contemporánea. Con una fuerza de voluntad, digna de empresas mejores, á las veces solapadamente, otras con ánimo sectario, trabajan sin tregua ni descanso en la obra destructora de apartar al hombre de Dios. Y como se han dado cuenta exacta de la realidad y se han convencido de que en la escuela está el hombre de mañana, las generaciones del porvenir, la escuela es, á la hora de ahora, el blanco de todos sus tiros. Tan empeñados andan en su labor, que ya no se recatan de hablar alto y fuerte de sus proyectos, entonando, venga ó no á cuento, himnos elocuentes á las excelencias de la educación neutra. Ocultan —eso sí— cuando bien le parece, á fuer de diestros sofistas, la verdadera consecuencia de su pensamiento; pero unidos todos —ateos y radicales de las izquierdas— en falange de guerra, dispuestos están y bien pertrechados de armas y municiones para dar, en momento oportuno, batallas tal vez decisivas. Lo peor del caso es que en esa obra de demolición que se trata de llevar á cabo en tierra española, los enemigos de la religión cuentan como valioso elemento, con la indiferencia de gran número de familias españolas, más atentas á las cosas de la tierra que al cumplimiento de los deberes sacratísimos que impone la paternidad. Claro está que esa indiferencia, causa de tantos males que, por culpa de todos, ha logrado enseñorearse del espíritu español, pudiera desaparecer mediante una labor consciente y ordenada del elemento católico. ¡Sería tan fácil arrollar al adversario con sólo revelar la verdadera trascendencia de sus planes! ¡Si lo tenemos

todo hecho! Basta hojear las páginas de la historia política de Francia de los últimos años, para ver con luz meridiana que aquella famosa frase “la enseñanza neutra, en el mero hecho de ser neutra, no se preocupa de dirigir en determinado sentido el alma del niño,, encierra una solemne utopía. De tal la calificaron hasta escritores nada sospechosos de clericalismo, como Enrique Maret. “Si el programa escolar—escribe Maret—comprendiera únicamente el alfabeto, la escritura y las cuatro reglas, pudiera admitirse la neutralidad de la enseñanza; pero en tal supuesto, sería preciso prescindir de enseñar á los alumnos toda clase de filosofías, evitar hablarles de la moral, callar todo lo relacionado con la historia patria, dejar á un lado las obras maestras de la literatura, porque apenas si logrará encontrarse un autor que no exprese su opinión sobre alguno de los grandes problemas que agitan á la humanidad,,.

“Es una locura—afirma á su vez Lanessan (1)—creer en la posibilidad de una enseñanza neutra, vacía de doctrinas, es decir, de ideas generales, por grande que sea la imparcialidad científica del maestro; pensar que un pedagogo, digno de ese nombre, neutralice sus enseñanzas, hasta el punto de velar por completo á los alumnos su manera de ver y de sentir. El maestro llevará forzosamente al discípulo por el camino de sus ideas,,. Es decir, que la llamada enseñanza neutra, considerada en el orden especulativo de pura teoría, aparece, y con razón, á los ojos de la inteligencia de los grandes pensadores, militen ó no en el campo católico, lógica y prácticamente imposible. Los hechos, que como los números, van aparejados con la elocuencia abrumadora de la realidad, han dado la razón á los que tan cuerdamente discurren. Tan es así, que los mismos panegiristas de la enseñanza neutra, aquellos hijos de la Revolución, que en los comienzos de la “lucha escolar,, en Francia se daban golpes de pecho y salpicaban sus discursos con gotas de agua bendita y frases reveladoras, al parecer, de un catolicismo sincero, ya no se recatan de afirmar que en efecto “cuando se trata de Dios, el silencio equivale á una negación,,.

Entre mis papeles conservo un número de *L'Humanité*, el correspondiente al día 4 de Octubre de 1904, y en él escribe

(1) *Discours politiques.*

Viviani textualmente estas frases: "Se os ha hablado de neutralidad escolar, pero conviene que sepáis que hoy esa palabra no tiene ya importancia; ha sonado la hora de confesar sin rodeos que la neutralidad no fué nunca otra cosa que una mentira diplomática ó una gazmoñería de circunstancias. Nos servimos de esa palabra para adormecer á los escrupulosos y timoratos. Ahora podemos hablar alto y con claridad. Desde un principio perseguimos la idea de transformar en antirreligiosas las escuelas y universidades, pero antirreligiosas de una manera activa, militante, belicosa,,. El lenguaje del sectario francés no puede ser más claro y terminante. Aquí viene muy bien, como anillo al dedo, aquel adagio jurídico: "á confesión de partes, relevación de pruebas,,.

En otras palabras: la escuela neutra es el niño vacío de la savia de la fe, que fecunda y vigoriza las almas; es la negación de las convicciones más profundas, que acaricia el espíritu del hombre; la afirmación del ateísmo; la rotura del lazo moral, que une el alma del niño con la conciencia de todos los siglos. Poner á un niño en manos de un maestro laico en una escuela neutra equivale á colocar una flor, cuando empieza á entreabrir sus capullos, en una cueva sin aire y sin luz. Encanijada y seca andará siempre el alma del niño, que no sintió en su edad temprana el calor vivificante de la educación religiosa.

GONZALO SANZ.





MI RELOJ

Encerrado en su caja reluciente
y en su esfera girando infatigable
á mi lado le veo continuamente
cual mi amigo más fiel é inseparable;

me acompaña en la noche y en el día,
en la calle, en el campo, en mi aposento,
me acompaña en el gozo y alegría
igual que en el dolor y sufrimiento;

y cual si alguien le hubiera instituído
mi preceptor, maestro ú consejero,
en lenguaje sin voz me habla al oído
trazando de mi vida el derrotero;

él á la cabecera de mi cama
vela en las horas de la noche fria
y él con su lengua de metal me llama
al despuntar la luz del nuevo día;

mi deber me recuerda cuidadoso
y sin cesar á trabajar me alienta
y si me vió postrado perezoso
contando el tiempo que perdí me afrenta;

él me dice cuán breves son los años
y cuán veloz el tiempo se desliza
y cuán irreparables son los daños
de la inercia que el tiempo esteriliza;

él me dice que el tiempo ya pasado
sólo queda en las hojas de la historia
y me advierte que el tiempo aún no llegado
también será un recuerdo en la memoria;

él me dice que el tiempo es el camino
para una eternidad interminable
y que sólo es eterno lo divino
porque sólo es eterno lo inmutable;

él me dice que el tiempo es un tesoro
concedido por Dios á las criaturas
para que formen bella escala de oro
por donde suban luego á las alturas;

él me dice que es breve y transitorio
cuanto encierra este mundo deleznable
y que detrás del lecho mortuario
empieza un mundo que es interminable;

él me dice que mire con desprecio
cuanto forma del mundo la ventura
él me dice que sólo un hombre necio
puede anhelar lo que tan poco dura.

¡Qué sabios los avisos y consejos
que me da mi reloj continuamente
y qué fieles y exactos los espejos
que á todas horas me coloca enfrente!

¡Bendito seas, inseparable amigo,
y sea tu lengua de metal bendita!
Deteste yo también siempre contigo
la inercia estéril é inacción maldita.

Perdóname, si alguna vez herido
por el dardo de humanas decepciones,
en brazos del sopor cerré mi oído
á tus sabios consejos y lecciones;

perdóname, si en horas de amargura
me burlé de tu voz con ironía,
viendo cuán poco tu carrera dura
si mi ayuda te falta un solo día;

perdóname, si con pueril tristeza
por una consecuencia inconsecuente,
presa inconsciente de letal pereza,
dejé correr el tiempo estérilmente.

Reconozco mi error y me arrepiento
y te prometo ser en adelante,
puesto que el tiempo que perdí lamento,
más firme en el trabajo y más constante.

Prosigue tú á mi lado inseparable,
amigo fiel y sabio consejero,
y girando en tu esfera infatigable
señala de mi vida el derrotero;

prosigue tú á mi lado noche y día
inspirándome sabias reflexiones
que yo prometo que la vida mía
siempre se ha de amoldar á tus lecciones.

Quizá serás celeste consejero
que á mi lado el Señor colocar quiso
con cargo de mostrarme el derrotero
que conduce al eterno paraíso...

¿Son tus voces quizá voces del cielo...?
Yo prometo escucharlas dócilmente
y los dos cruzaremos este suelo
prestándonos ayuda mutuamente.

Yo te daré mi dirección y guía
para que tú prosigas tu carrera;
indícame tú en cambio noche y día
la de los cielos senda verdadera;

yo quiero ser activo, laborioso,
sin rendirme jamás á mis labores;
si fué siempre mi pan rico y sabroso
fué porque lo amasé con mis sudores;

yo, como tú, condeno la indolencia
y la pereza como tú maldigo,
y como tú consagro en mi conciencia
un altar al trabajo y lo bendigo;

yo quiero, como tú, ser incansable
yo quiero, como tú, ser laborioso;
halló en el trabajar gozo inefable
y sufro si me postro perezoso;

quiero escuchar tu voz á toda hora,
porque tu voz es voz de las alturas,
eco de ley divina y redentora
que Dios quiso imponer á sus criaturas;

quiero seguir tus sabias enseñanzas
mientras errante viva en este suelo,
porque después de todas las mudanzas
quiero volar al inmutable cielo;



Ultimo retrato de S. A. R. la Infanta D.^a María Teresa con sus augustos hijos
D. Luis y D. José

prosigue, pues, celeste consejero,
á través de tu capa transparente
trazando de mi vida el derrotero,
que yo te seguiré constantemente.

JUAN ANTONIO MARTIN IGLESIAS.





«¡T'ADAY PROBEZA!»

NOVELA DE COSTUMBRES CHARRAS

X

De capa y espada



EDIABA la tarde... esas horas solemnes, ingraví-
das, que pasan resbalando sobre el alma como
ensueño de siesta.

Cuando mayor era la afluencia de gentes en el Toral, el ronco son de una sirena, que entonaba un alarido horripilante, anunció la inesperada visita de un automóvil que, entre nubes de polvo, atropellándolo todo y haciendo correr á la zaga cuantos perros había en el lugar, y huir á las gallinas y rebuznar á los mansos solípedos, entró en la plaza, á toda marcha, parando luego en seco, ante las miradas estupefactas de las gentes.

—¡Un *autonobis!*... ¡Un *autonobis!*

—¡Vienen los señoritos!—se oyó decir por doquiera.

—¡Coino!... Y luego dirán que los apedrean, y que semos unos salvajes... A la entrá del pueblo han matao un perro y dos gallinas... ¡Valientes brutos!—exclamó, indignado, un pastor que acababa de llegar.

—Calla, hombre... ¡Que son los amos!—advirtióle, respetuoso, el tío Chispas.

Que sean quien quieran. Si llega á ser mío el perro los enroasco con el cayao.

*
* *

Y en efecto, eran los señoritos, los allí reconocidos por amos. El *admenistrador* y su hijo; un joven abogado, con cara chupada y largos bigotes rubios á la borgoñona, que parecía de lejos un gato neurasténico.

En torno al *auto* apretujáronse las gentes; paró el baile y el juego de pelota; y el tío Rengue, seguido de Colasa, del Alcalde, del médico y del cura, se adelantó á saludar á los señores, poniéndose á sus órdenes.

Agradecieron aquéllos la mansa salutación del rentero mayor y los respetuosos ofrecimientos de las autoridades pueblerinas y aceptaron su obligada hospitalidad.

El joven envolvió en una mirada felina á Colasa, y al descuido la dijo un piropo, una galantería que la hizo ruborizar.

— «¡Vaya cardo!... La sal de la aldea.

No era de extrañar el entusiasmo del mozo.

Ni en los salones de la aristocracia, en clenque y marchita, ni en los lupanares del vicio, vió hermosura semejante.

¡Ahí es nada! ¡Rubia y con ojos negros!

La suprema distinción de la raza. No era la belleza de salón, planta exótica, que se aja y descolora al aire libre... Era la naturaleza virgen con sus galas.

*
* *

Y así fué que desde aquel momento no supo apartarse de su lado, y cuando volvió á organizarse el baile, después de los cumplidos de rigor, el joven invitó á valsear á Colasa, que aceptó, llena de orgullo, la honrosa deferencia.

Así satisfacía su amor propio, herido por los desdenes de Manuel, que ni siquiera la había hablado desde la noche antes, y en cambio había tenido la poca vergüenza de sacar á bailar á todas las mozas del pueblo, menos á ella.

— ¡Anda y que rabie!... El y todas.

Pero Manuel había atisbado todo desde el corro de mozos, donde hacía un rato se hablaba únicamente de la próxima representación, de la comedia... Y cuando vió á Colasa en brazos del mancebo, encendiése su rostro y se crisparon sus nervios, como si el demonio de la ira le hubiese hecho juguete de sus milenarios rencores contra todo lo existente.

El maestro, director de escena, que á la sazón daba instrucciones á los comediantes, notó el cambio, y le dijo alarmado: ¿Qué es eso, Manuel?... ¿Qué tienes?

- Ná... Que m' están dando ganas d' hacer un disparate.
 —¡Pero hombre!... ¿Por qué?...
 —¡Coino!... ¿No está usted viendo eso?... El mono del señorito bailando con Colasa.
 —¡Vaya! ¿Y qué tiene que ver?... Si es la cosa más natural.
 —Amos... usted no sabe lo que digo.
 —Ni tú tampoco... Pero eso no es motivo de disgusto... Con que á callar, y á ver si vamos á la panera á preparar las cosas *pa* la función. ¡Vamos muchachos! A vestirse, que ya son las seis.
 Y se fueron.

*
*
*

Entre tanto el tío Jacinto, aprovechando unos instantes, en los que el tío Rengue dejó solo al administrador, abordó la cuestión más interesante para él aquel entonces: la del arriendo de las tierras y el pago de la renta, todavía sin solventar en definitiva.

- ¡Ola, Jacinto!
 —Buenas tardes, D. Juan. ¿Me va usted 'hacer el favor un momento?...
 —Sí, hombre; con mucho gusto.
 —Bueno... pues recibí su carta. Y la verdá... habrá usted dicho que soy un cualisquiera. Pero es que ¡coino!... me dá vergüenza andar asina. Ya sabe usted lo corta cá sio la cosecha.
 —Sí, sí... el cuento de siempre.
 —No señor... ¡pae mentira!... Es la primera vez en cincuenta años qu' he faltao al compromiso... Pero no tenga usted cuidado... ¡Anque me quede sin pan! L' iba 'pedir á usted un favor; que m' esperara hasta que venda un poco d' hacienda... Pero ¡qué le himos d' hacer!... pa no ganar ni pa la renta, dende San Pedro que viene pué usted disponer de las tierras que m' han llevao el sudor de toa la vida... Y en cuanto al pago...
 —El pago tiene que ser enseguida. Yo no puedo menos de cumplir las órdenes del señor Marqués... Si fuera cosa mía.
 —¡Maldita sea!... A mí no me venga usted con amenazas. En la semana que viene lo tendrá usted, y muchas gracias. ¡Recoino!... Eso es lo que pué uno esperar de los señores... desagrdecimiento.

Y el tío Jacinto escupió por el colmillo y, mirándole con desprecio, se separó sin despedirse.

El señorito se quedó con la boca abierta.

No estaba acostumbrado á tales revolcones, sino á tratar á zapatazos á los humildes siervos de la casa, que se arrastraban á sus pies, demandando sus favores.

Y allí, el feudalismo moderno, que, á despecho de las modernas libertades, continúa haciendo esclavos, sufrió una derrota.

Al tirano siempre le duele la verdad.

No obstante, nadie se apercibió de ello y continuó la fiesta con la anunciada representación dramática.

Un salto de la comedia de la vida á la comedia del arte.

*
**

En la esplanada de la Iglesia habíase levantado un tablado, sostenido por escaños y limitado por dos seculares negrillos, que servían de sostén á los telares: unas colchas y sábanas extendidas al modo primitivo.

En primera fila sentáronse las autoridades y personas de viso; detrás el pueblo.

Y comenzó el solemne acto por la *loa* tradicional.

Apareció á caballo un mozo, nuestro compañero de viaje un día, quien, saludando gorrilla en mano al concurso, y tosiendo á ratos, y á ratos rascándose insistentemente la cabeza, leyó un curioso romance, del que hacemos gracia al lector, aun cuando lo conservamos inédito y por lo típico merecería un hueco en nuestra historia.

La *loa* pareció bien al concurso, que la aplaudió con entusiasmo.

Luego representóse *El Trovador*. En nuestra tierra es costumbre hacer dramones, cuanto más emocionantes y truculentos, mejor.

Nada hay tan grato á la fantasía medioeval de nuestros charros como que mueran todos ó los más de los personajes del drama.

En la escena aparecieron damas y galanes, cuyos atavíos dieron que reír al *mesmo diantre*, si el diablo se riera alguna vez.

Manuel era el protagonista, y al llegar á la escena del

desafío hurtó sus ojos á D. Nuño (que en aquel momento andaba ocupado en sostenerse la perilla y los calzones que se le caían, sin que fueran parte á remediarlo sus manos ridículamente asentadas sobre la barba y la pretina), y clavándolos, fieros y amenazadores, en el hijo del amo, que seguía cortejando á Colasa, sentado junto á ella en primera fila, declamó como no lo hubiera hecho el mejor cómico aquel reto admirable:

«Al campo, D. Nuño, voy,
donde probaros espero
que si vos sois caballero,
caballero también soy».

Una ovación y un ¡óle los tios! acogieron la famosa rondilla, dicha con gallarda bizarría.

Pero no debió gustarles ni á D. Juan ni á D. Luis, porque al otro día invitaron al tío Rengue á una excursión en automóvil á la próxima alquería de Carrascal, y les acompañó Colasa.

ANDRÉS RUBIO POLO.





Cardenal teresiano.— En el próximo Consistorio será elevado á la púrpura cardenalicia el ilustre salmantino y fervoroso teresiano, Excmo. Sr. Dr. D. Enrique Almaraz y Santos, actual Arzobispo de Sevilla. LA BASÍLICA TERESIANA experimenta vivísima satisfacción al ver elevado á la dignidad de Príncipe de la Iglesia á uno de los más ilustres y beneméritos entusiastas de Teresa de Jesús.



Carta del Sr. Arzobispo de Sevilla. -- El profesorado del Seminario ha recibido la siguiente carta, contestación á un telegrama de felicitación que el día de San Carlos envió á nuestro ilustre paisano:

«Sevilla, 7 de Noviembre de 1911.

*M. I. Sr. Rector del Seminario Conciliar
Salamanca.*

Muy señor mío y distinguido amigo: El expresivo telegrama que, con motivo de mi próxima elevación á la Sagrada Púrpura, ha tenido el delicado acuerdo de enviarme el respetable Claustro de profesores de mi antiguo y venerando Seminario de Salamanca, es, sin duda, entre los innumerables recibidos, uno de los más gratos y estimables.

Los recuerdos que su lectura ha despertado en mi espíritu, tristes los unos, agradables los más, y todos tiernos y cariñosos, si fueron suficientes para conmover mi corazón, no son, en cambio, capaces de ser expresados ni descritos con la pluma.

Ese Seminario de mis amores con todas sus vicisitudes y con sus generaciones sucesivas de profesores y alumnos, circundado siempre de la brillante aureola de envidiable fama y preclaro renombre, no podía menos, al surgir ahora en mi mente con sus bellas gigantescas proporciones, no podía menos repito, de producir en mi alma viva y halagadora complacencia.

Gracias sean dadas á Dios que así ha querido enaltecer á nuestro Seminario salmantino en uno, aunque el último de sus antiguos alumnos y gracias muy rendidas merece ese respetabilísimo Claustro, al que tuve la honra de pertenecer, por el cariñoso recuerdo que bondadosamente quiso dedicarme el día solemne de San Carlos Borromeo.

Pasado el Consistorio, y contando, desde luego, con el beneplácito de ese venerable Prelado, ya habrá ocasión de que los alumnos celebren tan fausto acontecimiento de manera para ellos grata y adecuada.

A todos ustedes Rector, profesores y alumnos, saluda con afecto y envía efusiva bendición.—† ENRIQUE, *Arzobispo de Sevilla.*»



Por Santa Teresa de Jesús.— Un fervoroso abulense, D. Nicanor Calleja, ha propuesto la idea de una suscripción mundial para el arreglo de la casa (hoy iglesia) en que nació Santa Teresa de Jesús. La actual iglesia no responde á lo que debía ser la cuna donde nació la insigne Virgen castellana, gloria de las letras y

de la piedad españolas. Deseamos que el Sr. Calleja vea pronto realizados sus buenos deseos.



El maestro Giner, religioso. — Del eminente músico, recientemente fallecido, dicen *Las Florecillas de San Francisco*:

«El maestro Giner no era ya un católico ferviente, era más, era un verdadero místico. Las obras de religión, en Valencia, le contaban á él siempre como uno de sus más fervientes socios y cooperadores.

»Su religiosidad en él no era fanatismo ni mucho menos superficialidad, exageraciones en que tantos y tantos caen. Su razón se adaptaba á lo sobrenatural de admirable modo. Había que oírle hablar de las cosas del cielo y de la Persona excelsa de la Virgen, para comprender su profunda, su ardentísima fe, su convicción arraigada, su esperanza firmísima.

»Muchas veces, cuando en el bregar del siglo hemos oído decir que la época de los místicos y de los Santos había concluído, recordábamos nosotros la figura venerable del maestro. Mucho han cambiado los tiempos, por desgracia; pero no deja aún de haber en la Iglesia católica ejemplares de severa austeridad que pasan inadvertidos para las multitudes frívolas. Son las violetas de los jardines celestiales. Flores modestas que huyen del bullicio y de la sociedad, y que se aíslan en el hogar, como el anacoreta se aislaba en las soledades del yermo.

»A esta clase pertenecía el maestro Giner, y éste es tal vez su mayor mérito. Cuando después del estreno en el Principal de su obra *El Soñador* se le llevó en brazos rodeado de la muchedumbre que le aclamaba y seguido de una música á su modesto domicilio de la calle de Liria, el maestro siguió haciendo su vida modestísima, obscura, insignificante, como si la opinión no hubiese consagrado su fama y el Genio no hubiese puesto sobre su frente el sello del vencedor.

»Sumamente emocionados con tan sensible pérdida damos el más sentido pésame á su hermano y amigo particular nuestro D. Carlos Giner y demás familia, protestando que las oraciones y votos de los religiosos Capuchinos de Valencia acompañarán el alma de quien en vida sintió predilección por ellos. — R. I. P.



La reforma del Breviario. — La Comisión especialmente encargada por Su Santidad para la reforma del Breviario, ha terminado su trabajo concerniente á la distribución de los Salmos. Anúnciase para el corriente mes un *Motu proprio* del Soberano Pontífice, promulgando esta parte de dicha reforma, la cual será obligatoria desde principio de 1913 para todas las Ordenes religiosas, á excepción de aquellas que hayan conservado una liturgia más antigua. La reforma hará que se rece entero todo el Salterio, del que algunos Salmos no se encuentran en el Breviario actual. Estos Salmos se distribuirán de modo que se reduzca la extensión del Breviario cotidiano, sobre todo en vísperas de festividades, en las que el clero parroquial tiene un ministerio más laborioso.



La ignorancia del clero. — Recientemente, y ante un concurso de más de diez mil personas, tuvo lugar en Burdeos la prueba de un aparato para apagar incendios, inventado por el abate Daney, de aquella diócesis.

Sobre un enorme montón, de doce metros de altura, de ramas secas, se rociaron 250 litros de petróleo, que una vez encendido produjo una inmensa hoguera, cuyas llamas subían 30 metros, y todo ello fué extinguido en dos minutos con el invento del abate Daney, que es una nueva prueba de la ignorancia del clero, tan cacareada por los sectarios y tan desmentida por los hechos.



Trionfo de un sacerdote. — El ilustrado cura párroco de Niebla, D. Cristóbal Jurado, ha obtenido un triunfo brillante en el certamen literario convocado por la Academia de Bibliografía de Lérida.

Le han sido otorgados al Sr. Jurado el premio del Obispo de Lérida y el del procurador general de las Escuelas Pías, que reside en Roma.

Habían acudido al certamen 112 bibliógrafos notables, campeones en esta clase de investigaciones.

El cura de Niebla ha sido muy felicitado por su honroso triunfo, y á las enhorabuenas recibidas unimos la nuestra muy sincera.



Monumento á Bossuet.— El día 29 de Octubre se inauguró en Meaux el monumento levantado dentro de aquella Catedral en memoria de Bossuet, asistiendo al acto 26 Arzobispos y Obispos.

El académico de la Lengua M. Lemaitre, hizo ante el Comité organizador, reunido en sesión, el elogio literario del genial orador de los *Sermones y Oraciones fúnebres*.

Luego, durante el oficio de Vísperas, pronunció el Obispo Monseñor Touchet el panegírico del *Aguila de Meaux*.



Capuchino premiado.— Un jurado belga, compuesto de profesores de Universidad y encargado de adjudicar el premio de Ciencias sociales, se lo ha concedido al joven capuchino P. Missian, autor de una obra notable, titulada *El empobrecimiento de las masas*.



A confesión de parte...— A propósito de la creciente despoblación en Francia, escribía hace poco en *L'Action* M. Puech, radical, exministro del Gabinete Briand y masón por añadidura:

«Todo contribuye á favorecer la despoblación: las crecientes necesidades, el lujo cada vez mayor, la insignificancia de los sueldos y salarios, la carestía de la vida, la progresiva destrucción del hogar doméstico. *Sería necesaria para volver á los tiempos en que la plaga de la despoblación no existía, la poderosa ayuda de las fuerzas morales que entonces había, pero eso será muy difícil conseguirlo, porque el esceptismo moderno las ha extinguido casi por completo*».



Iniciativa meritísima — El Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, por sí y en nombre de los Prelados sufragáneos de la provincia eclesiástica de Aragón, ha dirigido al Gobierno, á la Comisión de presupuestos y á las Cortes, un documento magistralmente escrito y con vigorosísimos argumentos razonado, en el cual pide á éstas que en los nuevos presupuestos se aumente la dotación del clero, por lo menos la del rural, y que si realmente no es aún factible, nada se descuente al clero de las rentas concordas, no olvidando que viene contribuyendo á las cargas del Estado con descuentos y cantidades importantes si se considera la desproporción de sus asignaciones con las que de justicia le pertenece, y la diferencia que resulta entre el aumento debido á los funcionarios de todas las escalas, y las dotaciones estacionadas, ó más bien disminuídas, del sufrido y virtuoso clero desde 1851 á nuestros días, lo cual demuestra que, como siempre, nadie le aventaja en desprendimiento y patriotismo.

También el mismo Prelado, por sí y en nombre de sus sufragáneos, se ha dirigido á las Cortes pidiendo que no se exija el descuento del 20 por 100 á los intereses de las inscripciones de los capítulos de Beneficiados coadjutores; que éstas no sufran las reducciones impuestas por la ley de 1876 y 1882; que los expedientes en tramitación sean resueltos con justa brevedad, y que se abonen los intereses de las inscripciones intransferibles emitidas y presentadas, como de costumbre, en las dependencias del Estado para su pago, pues de no ser así habrá muchos Beneficiados y Coadjutores (solamente en la diócesis de Zaragoza, 192) que sin contar con otras rentas quedan sin congrua sustentación, y por tanto, reducidos

á tristísima indigencia, lo cual no puede consentir el Gobierno de S. M. ni las Cortes españolas.



De re bibliográfica. — Acaba de ponerse á la venta, esmeradamente editado, el tomo segundo de la obra de nuestra augusta Directora *De mi vida; Impresiones*. El libro se vende en las principales librerías de España y en la administración de nuestra Revista al precio de una peseta el ejemplar.



Don Diego de Torres Villarroel. — *Ensayo bibliográfico*, por Antonio García Boíza.

Así titula el distinguido literato salmantino García Boíza, el luminoso trabajo de su tesis doctoral, calificada justamente con la nota de *sobresaliente* y que con muy buen acuerdo y con el aplauso y gratitud de los amantes de las letras patrias acaba de dar á la luz pública. La figura interesantísima y demasiado olvidada del ingenioso Piscator salmantino, Torres Villarroel, brota de la castiza y briosa pluma de García Boíza, inundada de luz y de colores.

Terminada la lectura del ameno libro, el lector acaba por sentir y pensar como sintió y pensó el autor al llenar las páginas interesantísimas de su «Ensayo biográfico». No pretendía el Sr. Boíza, según él mismo nos cuenta, ser el apologista del famoso profesor de Matemáticas de la Universidad salmantina en el siglo XVIII, pero de la crítica severa y luminosa que hace de pergaminos y documentos que se conservaban olvidados en el archivo de nuestra Universidad, lleva al ánimo del lector el convencimiento de que con Feijoo, Martínez, Salafranca y el P. Isla formó la falange de atrevidos reformadores, tan necesarios en el abatido siglo XVIII y siendo de todos el más popular D. Diego de Torres. «El es el regenerador de los estudios matemáticos y científicos en la Universidad de Salamanca propagándolos con sus explicaciones en la cátedra, con la fundación de academias de verdadera extensión universitaria y la traducción de obras científicas. El impulsa la poesía por cauces amplios y naturales preparando el advenimiento de la gloriosa escuela salmantina, capitaneada por el gran Quintana. Buen historiador, á él debemos curiosas noticias de personas y sucesos de su tiempo, así como la publicación de obras notables, cuyos autores hubieran quedado desconocidos sin la diligencia de nuestro biografiado. Y heredero legítimo del látigo de risas del juvenal español, fustiga con chispeante prosa los vicios de su época, dándonos á conocer con vivas pinceladas el estado social de su siglo».

Sinceramente felicitamos al señor García Boíza, á la vez que le alentamos á proseguir con paso firme y seguro por el camino emprendido.



Afectuoso saludo. — Se encuentra en Salamanca el nuevo Obispo de Mindanao (Islas Filipinas), antiguo Rector del Colegio de Nobles Irlandeses, ilustrísimo señor D. Miguel O'Doherty.

LA BASÍLICA TERESIANA envía al respetable amigo afectuoso saludo.



Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

	<u>Pesetas</u>	<u>Cénts.</u>
De D. C. Romaguera.....	100	»
De una persona piadosa, por un favor recibido.....	250	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.